

Juan MATEU

Don Juan Tenorio
«El refugio»

**Drama cómico en cinco actos
nada más para no cansar el público**

Estrenado en Toulouse el 1 de noviembre de 1958
por el Grupo Artístico IBERIA

Edición, introducción y notas de
Frédéric SERRALTA

con la colaboración de
Juan MONTIEL

PRESSES UNIVERSITAIRES DU MIRAIL

Introducción

El presente libro es el resultado final de una serie de casualidades, coincidencias y encuentros totalmente fortuitos. Si una licenciada de lengua y literatura española, movida por sus recientes contactos en las tablas con un fervoroso público de refugiados e hijos de refugiados hispanos en Toulouse, no hubiera elegido como tema de su tesis de licenciatura las actividades teatrales de la emigración antifranquista en dicha ciudad¹...; si, elaborando un esbozo de cartelera de los grupos teatrales del exilio, no hubiera dado con la huella de una obra representada en 1958 y cuyo título llamaba la atención por su curiosa mezcla de tradición escénica y remozamiento circunstancial...; si no hubiera sido Juan Montiel —precisamente el que en su lejano estreno dirigió el montaje de la obra y desempeñó en ella el papel principal— tan convincente y generoso con sus recuerdos del gran éxito cómico que alcanzaron las dos únicas representaciones...; si, durante un amistoso y emocionado encuentro en casa de otro actor, Joaquín Barceló, no hubiera sacado éste de sus viejos papeles lo que hasta hoy parece que sea el único ejemplar conservado del texto...; si en el marido de la primera persona citada no hubieran coincidido las circunstancias de tener, profesionalmente, un gran interés por el teatro burlesco español desde sus orígenes, y, personalmente, una enorme afición a la riqueza de la tradición oral que desde pequeño le había transmitido su propio padre, también refugiado antifranquista en Toulouse...; si una editorial universitaria no hubiera reconocido como propio de su campo temático, a pesar de la modernidad del tema, un texto al mismo tiempo muy original y muy representativo de la gran corriente jocoso-paródica que desde hace cuatro o cinco siglos irriga las letras hispanas... Si no se hubieran dado todas estas circunstancias y encuentros casuales, no tendría hoy el lector en sus manos una obra paródica muy digna de la mayor atención. Pero, desde luego, el encuentro genuino, fundador, por decirlo así, fue el que a fines del año 1957 puso en contacto con el fecundo ambiente teatral de los refugiados españoles en Toulouse a un joven valenciano recién llegado de su tierra natal.

EL AUTOR

Juan Mateu nació en Pedralba, pueblo de la Valencia de lengua castellana, el 8 de julio de 1929. Su padre, como la mayoría de los vecinos de un pueblo de vocación agrícola, se dedicaba a las faenas del campo, y él dejó pronto la escuela para entrar en el mundo del trabajo, primero como labrador, a partir de los doce o trece años, y luego, a los dieciséis, como aprendiz de albañil, que luego será su oficio de toda la vida.

¹ Marlène Archet-Serralta, *Le théâtre à Toulouse dans les milieux de l'émigration espagnole (1945-début des années 60)*, Toulouse, 1985 (texto mecanografiado).

En los recuerdos de su niñez durante la Guerra civil española hay juegos con pistolas y granadas, entre oficiales republicanos, empezando así tal vez una impregnación ideológica más o menos consciente que influirá en sus compromisos posteriores. Pero a partir de su adolescencia en la posguerra sus preocupaciones no son verdaderamente ideológicas, sino más bien intelectuales y culturales.

Existe efectivamente en Pedralba, a fines de los años cuarenta y principios de los cincuenta, una tradición de cultura popular que, perpetuada hasta nuestros días y ramificada en diversas manifestaciones, todavía sorprende y admira al visitante actual. En ese pueblo de unos dos mil habitantes hay un extenso museo de pintura moderna, diversos talleres de creación artística... Llegaron a funcionar al mismo tiempo hasta tres grupos teatrales de aficionados; había —y hay— dos bandas de música... Pero, volviendo a los años cincuenta, llama sobre todo la atención la existencia entonces en Pedralba de varias manifestaciones anuales, oficiales o más clandestinas, en las que se privilegiaba la espontaneidad creadora, esa agudeza improvisada típicamente valenciana a la que se alude en Valencia con la expresiva locución «pensat y fet» (pensado y hecho, o sea, en cuanto se piensa se hace).

Por ejemplo, el día de Santa Cecilia (patrona, como se sabe, de los músicos), después del inevitable concierto público, subían al escenario los artistas aficionados para presentar improvisaciones poéticas o teatrales sobre temas de actualidad. Otra fiesta anual daba lugar a actividades del mismo tipo, aunque no siempre toleradas éstas por la autoridad. La víspera del llamado «domingo de la rosa» (el primero del mes de mayo), después del concierto en la plaza del pueblo y de las serenatas habituales, cuando la gente se retiraba a dormir, los vecinos más jóvenes o más atrevidos tenían la costumbre de escribir clandestinamente, en la parte más inaccesible de las paredes (para que no se pudieran borrar con facilidad), piropos a las jóvenes o al contrario pullas y alusiones satíricas a las diversas autoridades municipales². Y todo ello obligatoriamente redactado en verso, con esos octosílabos de rima consonante o más frecuentemente asonante que han venido a ser, desde hace ya muchos siglos, la forma predilecta y casi innata de la versificación popular.

Juan Mateu se fogueó, por decirlo así, en estas prácticas populares, y en particular se mostró muy aficionado a la redacción de esas fugaces estrofas jocosas o satíricas que luego admiraban o escandalizaban a los lectores callejeros. Afición que compartía con sus convecinos pero que en él cuajó tal vez más que en otros, ya que siguió interviniendo de la misma manera en otras circunstancias. Por ejemplo en la reunión informal (titulada «Fiesta en el aire», a imitación de una entonces famosa emisión radiofónica) que se organizaba cada viernes en la plaza central de Pedralba, y en la cual un animador circunstancial (el maestro de escuela) invitaba a los vecinos a cantar, recitar poemas, etc. Mateu solía componer y leer poesías humorísticas, siempre de tono burlón, y alguna que otra alusión a las circunstancias de entonces (concretamente, «al hambre que se pasaba en España») le valió sus primeros problemas con los representantes locales de la censura.

Paralelamente a su trabajo como albañil ya confirmado, Mateu entra en un círculo de amigos aficionados a la lectura, casi todos antiguos miembros o simpatizantes de la C.N.T. En ese ambiente libertario se intercambian libros más o menos prohibidos, se

² Esa noche se solía llamar significativamente en el pueblo «noche de los letreros».

habla de política y de literatura, se sueña a menudo con Francia, vista desde la España de aquellos años como el paraíso de la libertad... Junto con sus amigos del pueblo, crea Juan Mateu un club de esperanto (lengua universal muy practicada por los republicanos y progresistas de entonces, y debido a ello no muy bien considerada por las autoridades del país). Intercambian postales con esperantistas de todo el mundo, incluso de Rusia. Y, mediante esta correspondencia, se le presenta a Mateu una ocasión de salir de Pedralba —no a buscar trabajo, ya que como albañil no le faltaba, sino a cambiar de aires. Un amigo de Orange, en el sur de Francia, le propone un empleo como temporero agrícola, y allí va él en mayo de 1957, a sus casi veintiocho años. Sale de España, por supuesto, con pasaporte de turista y visado de duración limitada, que era entonces lo más fácil de conseguir³.

Una vez en Francia, necesita para poder quedarse un contrato de trabajo. Los dueños de la finca agrícola en que trabaja se lo ofrecen, pero Mateu prefiere seguir con su oficio de albañil. Escribe pues a los esperantistas de muchas ciudades, y resulta que el primero que le contesta dándole la posibilidad de un empleo fijo es un compañero de Toulouse. Muy importante casualidad, que va a poner al joven valenciano en contacto con uno de los más dinámicos ambientes teatrales del exilio español en Francia (y tal vez, sin olvidar desde luego a Burdeos, el más activo de todos).

Las condiciones de su primer alojamiento en la ciudad no son verdaderamente óptimas —una habitación para cinco en el hotel *Bellevue*. Pero durante el otoño de 1957 empieza a hacer amistades entre el numeroso grupo de los exiliados españoles del 39, unos le presentan a otros, y pronto se produce el encuentro con los anarquistas del grupo teatral *Iberia* y la inmersión de Mateu en un mundillo cuya influencia, según las propias declaraciones del autor, será determinante para su evolución futura.

A fines de 1957, las actividades escénicas de la comunidad hispana exiliada en Toulouse, iniciadas inmediatamente después de la guerra mundial, en 1945, siguen siendo muchas y muy diversas. Existen numerosos grupos teatrales, cuyas diferencias pueden ser políticas (siempre, por supuesto, dentro del antifranquismo común), regionales o lingüísticas (de habla castellana o catalana), pero cuya característica unificadora es siempre el afán de montar espectáculos escénicos o musicales para preservar en el exilio la cultura peninsular, divertir a un público todavía no integrado del todo en la vida francesa, y por supuesto recaudar fondos para proseguir la lucha contra la dictadura de Franco⁴. Entre estos grupos, *Iberia*, emanación directa de la C.N.T., o más exactamente del Movimiento Libertario Español en Francia, es cuantitativamente el más importante, el que cada año estrena más obras, con éxitos multitudinarios, jiras por las comunidades españolas de todo el sur de Francia, etc. Juan Mateu empieza a participar como actor en los espectáculos del grupo, y se relaciona naturalmente con sus miembros más activos, entre ellos A. Feijoo, J. Barceló, y sobre todo Juan Montiel, que va a tener un papel notable en la ya muy próxima redacción por Mateu de *Don Juan Tenorio «El refugio»*.

³ A este subterfugio corriente aludirá después en el texto de *Don Juan Tenorio «El refugio»*, v. 554.

⁴ Véase al respecto Marlène y Frédéric Serralta, «Teatro del exilio español en Francia: el caso de Toulouse (1945-1962)», en *Actas del I Encuentro Franco-Alemania de Hispanistas (Mainz, 9-12/3/1989)*, Frankfurt Am Main, Vervuert Verlag, 1991, pp. 144-151.

El malagueño Juan Montiel, que se caracterizaba por ser el único miembro del Grupo que en España había cursado estudios dramáticos⁵, representaba con gran éxito papeles cómicos y animaba también las funciones como presentador o locutor (*espíquer*, se decía entonces, del inglés *speaker*), contando chistes, recitando poemas de circunstancias, etc. Reanudando con sus aficiones de Pedralba, Mateu le escribe muy pronto breves composiciones satíricas apreciadas por el público y por los propios componentes del Grupo. Uno de los últimos días del año 1957, cuando algunos actores de *Iberia* preparan ya la representación del *Tenorio* de Zorrilla, que efectivamente tendrá lugar el 21 de marzo siguiente, Juan Mateu recita a sus compañeros durante un ensayo otra de sus composiciones jocosas, y ante esa nueva confirmación de su ingeniosa habilidad versificadora se le ocurre a Montiel pedirle que escriba, adaptándola a las realidades del exilio en Toulouse, una parodia del drama de Zorrilla.

Inmediatamente pone Mateu manos a la obra, aunque entre dificultades materiales que retrasarán su conclusión. En el exiguo alojamiento provisional que ha seguido al de la habitación colectiva del hotel *Bellevue* no hay siquiera una mesa para escribir, por lo cual Juan Mateu, cuyo anterior conocimiento de la obra de Zorrilla se mantiene muy vivo y detallado merced a su participación en ella como actor⁶, va redactando su parodia durante sus horas de trabajo de albañil, escribe su producción cotidiana en trozos de sacos de cemento, y así es como por la noche se la lleva a casa de Juan Montiel. La transmite éste, día tras día, a la persona que se encarga de pasar a máquina los textos del grupo *Iberia*, y al mismo tiempo va completando la información de Mateu sobre el mundillo de los refugiados en Toulouse, sugiriéndole tal o cual dato curioso de la vida de la ciudad utilizable en la parodia, comunicándole recuerdos del campo de Argelés⁷ que el autor, debido a su edad y su reciente llegada a Toulouse, no podía por supuesto conocer... Así se redondea una extraordinaria compenetración entre la espontánea agudeza satírica del joven valenciano, que en su pueblo no pasaba de ser, según sus propias palabras, «sólo, y tal vez, el más social de todos», y la militancia dolorida y ferviente de los ya maduros exiliados del 39, que dejará en Mateu una huella inconfundible.

El resultado de todo ello va a ser, escrito en Toulouse de enero a agosto de 1958, el mismo *Don Juan Tenorio* «*El refugio*» que a continuación podrá apreciar el lector. Sus dos únicas representaciones, en las tradicionales fechas del 1 y 2 de noviembre, alcanzan un éxito clamoroso, teniendo con frecuencia que interrumpirse los actores (entre los cuales hace Mateu el papel de Ciutti) ante las inextinguibles risas de un público tan enterado de las peripecias del *Tenorio* de Zorrilla como conocedor del mundillo exiliado en la ciudad y de la ideología antifranquista... Un público ideal, irrepetible, que respondía inmediatamente con una carcajada a chistes y alusiones a veces necesitados hoy de una nota explicativa.

Muy poco tiempo después de las representaciones, Mateu regresa a Pedralba, donde todo está preparado para su boda con Cora Martín. Pero la policía española le detiene

⁵ En la Real Academia de Declamación, Música y Buenas Letras de la ciudad de Málaga.

⁶ En la representación del *Tenorio* de Zorrilla que tuvo lugar en el cine-teatro ABC de Toulouse el 21 de marzo de 1958, Mateu hizo dos papeles: el de Avellaneda y el de Pascual (criado de Luis Mejía).

⁷ El campo de Argelès-sur-Mer, donde las autoridades francesas internaron o concentraron —aún hoy no es inocente la elección de una u otra palabra— a los republicanos españoles que entraron en Francia por la parte de Cataluña a raíz de la derrota de 1939.